

Perspectivas educativas y laborales de los jóvenes latinoamericanos: tendencias y desafíos

Educational and employment prospects of young Latin Americans: Trends and Challenges

*Agustina Corica**
*Analía Otero***

RESUMEN:

En la actualidad, en los debates en el ámbito educativo y laboral de los jóvenes, se resalta la vigencia de las desigualdades educativas y las implicaciones de estas en la inserción laboral. En este sentido, y retomando estas cuestiones, en este texto se abordaron las tensiones y los desafíos en educación y trabajo de los jóvenes en la región latinoamericana. Se trabajó mediante un enfoque comparativo con base en datos estadísticos de fuentes secundarias, utilizados para reconstruir el panorama actual de ambas cuestiones en el periodo 1990-2012. Las tendencias indican que junto a las reconocidas variables de sector social y género, se agrega la variable económica que advierte otros rasgos que abrevan a la existencia de escenarios complejos para buena parte del sector poblacional joven. Pero también se destaca que los países de la región han disminuido las desigualdades existentes aunque persisten otras latentes. Estas situaciones se traducen en desafíos en materia de educación y trabajo, entendiendo la equiparación de oportunidades como una meta de alcance para el conjunto de los y las jóvenes de nuestras latitudes.

Palabras clave: educación, trabajo, desigualdades, jóvenes, latinoamericanos

ABSTRACT

At present, the discussions in the education and employment of young people the validity of educational inequalities and the implications of these on the employability of young people is highlighted. In this sense, and returning these issues, this paper stresses and challenges in education and youth work in Latin America were discussed. We worked through a comparative approach bases on statistical data from secondary sources used by way of reconstructing the current landscape of both issues in the period 1990-2012. Trends indicate that variables with recognized social sector and gender, economic variable that warns other traits who drink to the existence of complex scenarios for much of the young population sector is added. But it also notes that countries in the region have declined existing inequalities but other latent inequities persist. Situations that result in latent challenges in education and work, understanding the equal opportunities as a target range for all young people in our latitudes.

Key words: education, employment, inequality, young, latinamericans

* Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), sede académica Argentina; acorica@flacso.org.ar

** Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), sede académica Argentina; aotero@flacso.org.ar

INTRODUCCIÓN

El vínculo entre educación y trabajo se ha ido modificando, en especial en los últimos años. Estas mutaciones fueron foco de discusión entre las investigaciones, los estudios y los ensayos de científicos sociales provenientes de distintas disciplinas. Prueba de esto son los cambios registrados en torno a los jóvenes de hoy, quienes presentan situaciones diversas en cuanto a su inserción laboral y la asistencia al sistema educativo. Más precisamente remite a la ambigua situación que enfrentan las actuales generaciones: cuentan con mayores accesos a la educación, pero con menores oportunidades de emplearse. Los jóvenes actuales conjugan más años de escolaridad formal y, simultáneamente, afrontan peores condiciones al momento de integrarse al mercado laboral. En función de tales cuestiones, aquí nos interesó analizar tendencias educativas y laborales del sector poblacional juvenil en distintos países del territorio latinoamericano. Con mayor precisión, el objetivo ha sido generar un aporte comparativo que provea una síntesis de ambas temáticas en el contexto actual de la región.¹

Desde una perspectiva histórica, a partir de la segunda mitad del siglo XX, América Latina presenta un proceso de expansión del sistema educativo en el marco de gobiernos democráticos. A su vez, en la mayoría de los países de la región, el incremento de la escolaridad estuvo acompañado de una prolongación del periodo de escolarización obligatoria (Tenti Fanfani, 2007). Por su parte, la estructura laboral también ha sufrido, en los últimos años, mutaciones de tal magnitud que impactan, intensivamente, en el sector poblacional juvenil. La incertidumbre que caracteriza los mercados de trabajo de América Latina incide en largos y complicados procesos de inserción laboral, en los cuales el sector social y el género de procedencia resultan factores de diferenciación. Al mismo tiempo, las primeras experiencias de acceso a él parecen estar jugando un papel clave en las trayectorias posteriores (Fawcett, 2002). Sobre este marco general, aquí se abordará la vigencia de desigualdades en relación con el acceso y la terminación del

¹ Este artículo analiza el periodo 1990-2012, actualizando una versión anterior enfocada en la etapa 1990-2000 (Corica y Otero, 2014).



nivel medio de enseñanza y las implicaciones de estas tendencias en la inserción laboral de los jóvenes.

A lo largo del texto se trabajó con datos estadísticos de fuentes secundarias. Se retomaron los materiales provistos por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) entre 1990-2005-2012, que condensan información elaborada sobre la base de tabulaciones de las encuestas de hogares desarrolladas en cada uno de los países de la región. El corte netamente cuantitativo de la actual propuesta avanzó sobre el análisis de los principales indicadores educativo-laborales de la población de las y los jóvenes latinoamericanos, a modo de presentar un panorama de las tendencias y las tensiones respecto a su situación actual y evolución histórica.

La exposición comprende, en un primer bloque, la situación de la educación secundaria, tomando en cuenta características como los ciclos de obligatoriedad, tasas de asistencia, acceso, permanencia y terminación. En un segundo bloque se especifican temas referidos al empleo en función de los indicadores socioocupacionales disponibles. Allí se enfoca en la evolución del empleo y el desempleo y las problemáticas manifiestas en los modos de inserción laboral joven, así como en las desigualdades intergeneracionales, entre otras. Finalmente, en un último apartado se reflexionará sobre las convergencias y los desafíos que surgen a la luz del estudio.



COORDENADAS DE ANÁLISIS

La realidad que enfrentan los países de América Latina es, sin duda, muy heterogénea, pues estos presentan una diversidad de situaciones que se expresan en la vida de sus pobladores. Los contextos sociohistóricos de cada país hacen que esta notoria y contundente disparidad se refleje en la situación que atraviesan las poblaciones juveniles contemporáneas. Por esta razón, la elaboración de un análisis territorial se enfrenta ante un desafío complejo. A su vez, la lectura comparativa resulta un insumo valioso que permite visualizar tendencias macroestructurales sobre las evoluciones, los rezagos y los desafíos pendientes en materia educativa y laboral para el conjunto de los jóvenes de la región.

En función de ello, pese a esta diversidad evidente, a modo de aproximarnos a un diagnóstico trabajaremos con base en el agrupamiento de los países de acuerdo con su perfil económico y poblacional.²

Análiticamente, tomando como parámetro las principales características sociodemográficas y económicas de cada país, es posible establecer cuatro agrupamientos que van desde los muy urbanizados, de muy bajo crecimiento poblacional con altos ingresos, hasta aquellos con un perfil fundamentalmente rural, de alto crecimiento poblacional e ingresos muy bajos. Esto se presenta, de manera sintética, en el siguiente cuadro.

<i>Categoría</i>	<i>Perfil</i>	<i>Países</i>	<i>Caracterización</i>
Grupo 1	Países con perfil demográfico moderno e ingresos altos	Argentina, Chile y Uruguay	Incluye los países del Cono Sur que, desde el punto de vista demográfico, son los que combinan la tasa de crecimiento poblacional más baja con mayor concentración de sus habitantes en zonas urbanas. Además, son los tres países con el producto interno bruto (PIB) per cápita más alto de América Latina.
Grupo 2	Países en transición demográfica avanzada y de ingresos medios	Brasil, Costa Rica, México, Panamá, Perú y Venezuela	Incluye seis países que, si bien desde el punto de vista demográfico se encuentran bastante cerca de los países del grupo 1, el PIB per cápita que presentan es, en promedio, la mitad de aquellos.
Grupo 3	Países en transición demográfica incipiente y de ingresos bajos	Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Paraguay, y República Dominicana	Este conjunto de países se encuentra en una situación intermedia en términos demográficos; 40% de su población habita en zonas rurales, y sufre una fuerte presión como efecto de un intenso ritmo de crecimiento poblacional. El valor promedio de sus ingresos es cercano a la mitad de aquel del grupo anterior.
Grupo 4	Países con perfil demográfico tradicional e ingresos muy bajos	Bolivia, Honduras y Nicaragua	Este último grupo se conforma por tres países con un PIB per cápita que representa una tercera parte del grupo anterior (3), con más de la mitad de su población en zonas rurales, y con una tasa de crecimiento poblacional muy elevada.

Con esta agrupación definida, en los siguientes apartados se analizarán, en forma comparativa, las tendencias educativas y laborales de los jóvenes de los países de la región, en el periodo que va desde 1990 hasta 2012.

² Esta caracterización sigue la propuesta utilizada por la CEPAL. Cabe aclarar también que en ella los ingresos se establecen tomando en cuenta los diferenciales de las economías latinoamericanas (Tedesco y López, 2002).



PANORAMA DE LA ESCOLARIZACIÓN JUVENIL DE AMÉRICA LATINA, PERIODO 1990-2012

Desde una perspectiva histórica, a partir de la segunda mitad del siglo XX, la región transita por un proceso de expansión del sistema educativo dado en forma paulatina. Durante la década de los noventa, un antecedente de relevancia ha sido la implementación de una serie de reformas educativas que generaron la ampliación de las oportunidades de acceso y la permanencia de los sectores más vulnerables al sistema escolar.

Estas reformas fueron aplicadas en el marco de políticas neoliberales –de ajuste y privatización–, las cuales extendieron la pobreza y llevaron los índices de desigualdad a los niveles más altos de las últimas décadas; este marco acabó relativizando los alcances de tales reformas. En la década posterior, un conjunto de países de la región comenzó a estipular nuevas leyes y normativas jurídicas educativas, en las cuales se contempla la expansión de la obligatoriedad de la enseñanza hasta concluir la educación secundaria.

El criterio rector de las modificaciones normativas tiene como objetivo central establecer la ampliación de la asistencia, la permanencia y la terminación del tramo secundario, elevando el piso mínimo de escolaridad. La expansión de la obligatoriedad expresa, formalmente, el reconocimiento de los Estados en favor de universalizar la oferta del nivel de enseñanza, avanzando sobre las reformas implementadas en la década de los noventa. Los países que dan cuenta, de manera notoria, de estos sucesos son Perú, El Salvador, Nicaragua, Guatemala y Argentina; actualmente, en Bolivia, Chile y Uruguay se discuten estas leyes en el ámbito legislativo.³

Si se considera el perfil educativo, para los países referidos en la agrupación (CEPAL, 2007: cap. III, recuadro III.1), los ciclos de alta y baja secundaria comprenden un total de seis años, y la tendencia general es que la edad de ingreso se estipula en los 12 años. La obligatoriedad se extiende para la mayoría de los países de los

³En 2010, en El Salvador se reunieron 22 ministros de Educación de América Latina para discutir el proceso de definición de metas clave hasta 2021, buscando establecer parámetros comunes de progreso.



grupos 1 y 2 al ciclo de alta secundaria, mientras que en el grupo 3 alcanza el de baja secundaria, que en su mayoría abarca tres años. En Brasil, Argentina y Chile se verifica la extensión mayor del periodo obligatorio, pues incluye la totalidad del secundario, es decir, ambos ciclos (baja y alta secundaria). Le sigue Perú, Costa Rica y Venezuela, donde la obligatoriedad alcanza un año más que el ciclo de baja secundaria; estos últimos tres casos se ubican en el grupo 2.

En el medio se encuentran los países en los cuales la obligatoriedad alcanza solo al ciclo de baja secundaria: México, Panamá, Bolivia y todos los del grupo 3. En el otro extremo se encuentran Nicaragua y Honduras, dos de los tres países del grupo 4 que no cuentan con años obligatorios para la secundaria en ninguno de sus ciclos. De esta forma, en el último grupo de menor nivel de desarrollo en la región se verifican los mayores rezagos en cuanto a la instauración de la obligatoriedad.

CUADRO 1. América Latina (19 países).

Duración de los ciclos educativos obligatorios de la educación secundaria

Grupo de país	Educación secundaria						
	Años de duración del ciclo		Edades de ingreso		Años de escolaridad obligatoria		
	Baja secundaria	Alta secundaria	Baja Secundaria	Alta Secundaria	Baja secundaria	Alta secundaria	
Grupo 1	Argentina	3	3	12	15	3	3*
	Chile	2	4	12	14	2	4
	Uruguay	3	3	12	15	3	0
Grupo 2	Brasil	4	3	11	15	4	3*
	Costa Rica	3	2	12	15	3	1
	México	3	3	12	15	3	0
	Panamá	3	3	12	15	3	0
	Perú	3	2	12	15	3	2
	Venezuela (Rep. Bol. de)	3	2	12	15	3	1
Grupo 3	Colombia	4	2	12	14	4	0
	Ecuador	3	3	12	15	3	0
	El Salvador	3	3	13	16	3	0
	Guatemala	3	2	13	16	3	0
	Rep. Dominicana	2	4	12	14	2	0
	Paraguay	3	3	12	15	3	0

PERSPECTIVAS EDUCATIVAS Y LABORALES DE LOS JÓVENES LATINOAMERICANOS...

Grupo de país	Educación secundaria						
	Años de duración del ciclo		Edades de ingreso		Años de escolaridad obligatoria		
	Baja secundaria	Alta secundaria	Baja Secundaria	Alta Secundaria	Baja secundaria	Alta secundaria	
Grupo 4	Bolivia	2	4	12	14	2	0
	Nicaragua	3	2	13	16	0	0
	Honduras	3	3	13	16	0	0

Fuente: CEPAL, 2007.

* Datos actualizados, 2011.

Independientemente del efectivo cumplimiento de las propuestas, las metas estipuladas respecto a la obligatoriedad del sistema escolar se extienden entre los países de mayor desarrollo económico, así como en las agrupaciones subsiguientes, siendo el grupo de más bajos ingresos el de menor alcance.

Los datos, la matrícula y la tasa de escolarización en el nivel medio de enseñanza indican que ha crecido y hoy en día hay más jóvenes en el sistema educativo. Sin embargo, la situación se fue estancando en los últimos años alcanzando un techo en su expansión. La tasa de escolaridad en la región llegó a promediar 70%, en 2005 (cuadro 2). Datos de la CEPAL muestran que en el periodo 1990-2005 la asistencia escolar entre los jóvenes de 15 a 17 años ascendió de 35% a 57% entre el primer y segundo ciclos de la secundaria. Las tendencias regionales permiten apreciar que, si bien en el transcurso de los últimos 20 años las tasas de escolaridad secundaria tuvieron un significativo crecimiento –en particular durante la década de 1990–, a principios del siglo XXI más de un tercio de los jóvenes en edad de asistir a este nivel no está matriculado (Tedesco y López, 2002).



CUADRO 2. América Latina (18 países). Tasa de asistencia a los distintos ciclos educativos entre jóvenes con edad para estudiar por grupo de países. Total nacional (1990-2005) en porcentajes promedio

Grupo de país	Año	Jóvenes en edad para cursar baja secundaria	Jóvenes en edad para cursar alta secundaria	Jóvenes en edad para cursar postsecundaria
GRUPO 1				
Argentina, Chile y Uruguay	1990	63.5	49.7	20.4
	2005	69.5	54.5	28.3

<i>Grupo de país</i>	<i>Año</i>	<i>Jóvenes en edad para cursar baja secundaria</i>	<i>Jóvenes en edad para cursar alta secundaria</i>	<i>Jóvenes en edad para cursar postsecundaria</i>
<i>GRUPO 2</i>				
Brasil, Costa Rica, México, Panamá, Perú y Venezuela	1990	44.5	24.2	13.4
	2005	65.8	43.8	27.3
<i>GRUPO 3</i>				
Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Rep. Dominicana y Paraguay	1990	45.4	32	12.3
	2005	52.1	34.6	19.1
<i>GRUPO 4</i>				
Bolivia, Nicaragua y Honduras	1990	33.8	28.1	16
	2005	42.8	26.6	15.3
Total región América Latina	1990	44.8	26.7	11
	2005	68.7	46.6	18.5

Fuente: CEPAL, 2010, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Al observar los niveles de escolarización secundaria de los distintos grupos en edad teórica de asistencia, hacia mediados de la década de los noventa se evidencia que los países del Cono Sur alcanzan los valores más elevados, alejándose claramente de los otros grupos. Entre estos últimos, las tasas se reducen a medida que se pasa de un grupo a otro, al punto de que, en el grupo 4, menos de un tercio de los jóvenes asistía a la educación media (cuadro 2).

De modo que si se analiza la dinámica de crecimiento de las tasas de escolarización secundaria en el periodo 1990-2005, los países del grupo 1, que tienen las tasas más altas, muestran el menor crecimiento durante ese periodo, debido a que el tipo de medidas que es preciso tomar para la expansión de la cobertura debe apuntar a aspectos más estructurales del sistema educativo. Mientras tanto, los grupos 2 y 3 se comportan del modo esperado desde la perspectiva descrita, por lo que un mayor incremento en las tasas de escolaridad entre aquellos países con escolarización más baja (en este caso el grupo 3) redundará en el tiempo en un proceso de gradual homogeneización hacia arriba. Al contrario, la situación de los países que conforman el grupo 4 es más crítica. Además de ser los que presentan más bajo nivel de escolarización y obligatoriedad, son los que muestran, en conjunto, el menor crecimiento relativo en el periodo. Sin duda, la situación de ca-



PERSPECTIVAS EDUCATIVAS Y LABORALES DE LOS JÓVENES LATINOAMERICANOS...

rencia en la que están estos últimos opera como obstáculo para el desarrollo del sistema educativo, situación que los perpetúa en su lugar, quedando rezagados respecto al resto de la región.

CUADRO 3. América Latina (18 países).
Asistencia escolar por quintiles de ingreso per cápita del hogar,
según sexo y grupos de edad 2012^a
(en porcentajes de la población de la misma edad)

Países		Quintil 1			Quintil 3			Quintil 5		
		7 a 12	12 a 19	20 a 24	7 a 12	12 a 19	20 a 24	7 a 12	12 a 19	20 a 24
GRUPO 1										
Argentina ^b	Total	98.5	77.4	31.6	99.3	83.5	40	98.9	90.2	51
	Hombres	98.4	76.4	29.3	99.4	80.1	32.3	99.1	89.2	43.8
	Mujeres	98.6	76.4	33.3	99.1	86.7	47.6	98.6	91.4	60.4
Chile	Total	99.4	81.1	27.1	99.6	78	32	98.8	87.5	65.5
	Hombres	99.3	81.5	27.6	99.3	78.4	31	98	85.5	64.6
	Mujeres	99.4	80.8	26.7	99.9	77.6	32.9	99.7	90.1	66.4
Uruguay	Total	98.6	64.7	9.8	99	75.8	29.1	99.6	92.8	66.9
	Hombres	94.4	61.2	8	98.9	70.4	25.1	99.8	91.2	62.6
	Mujeres	98.9	68.2	11.3	99.1	82.1	33.2	99.4	94.5	72
GRUPO 2										
Brasil	Total	98.6	78.4	14.5	99.3	74.9	18.8	99.8	84.2	43.5
	Hombres	98.4	79.2	14.2	99.1	73.6	16.1	99.8	83.9	41.4
	Mujeres	98.7	77.5	14.7	99.5	76.2	21.7	99.8	84.4	45.7
Costa Rica	Total	98.6	72.5	27.3	99.5	77.5	35.6	100	92.7	62.9
	Hombres	98	70.7	24.8	99.3	73.8	31.5	100	92.2	57.2
	Mujeres	99.4	74.3	29.6	99.8	81.3	39.8	100	93.2	69.5
México	Total	97.2	57.8	6.9	99.1	66.6	18.3	99.5	82	42.2
	Hombres	96.6	59	9.7	98.4	64.9	17.3	99	82	39.2
	Mujeres	97.8	56.6	4.7	99.8	68.4	19.1	100	81.7	45.8
Panamá	Total	98	67.8	11.6	99.6	80.1	30	98.9	90	40
	Hombres	98.2	71.8	11.5	99.4	74.9	24.4	97.7	89.3	37.1
	Mujeres	97.7	63.6	11.7	99.9	84.9	35.4	100	90.7	43.7
Perú ^d	Total	82	61.8	13.5	85.1	64.2	26.8	90.6	70.1	41.3
	Hombres	82.6	64	15.1	84.2	60.8	27.3	90.9	66.4	38.6
	Mujeres	81.4	59.4	12.1	86.1	75	26.2	90.4	74	44.3
Venezuela ^e	Total	97.9	75	34.4	98.4	76.8	38.6	98.9	81.1	47.6
	Hombres	97.5	73.7	31.2	98.3	74.7	35.1	98.7	79.7	45.6
	Mujeres	98.3	76.1	36.6	98.4	79.1	42.1	99	82.7	50
GRUPO 3										
Colombia ^c	Total	95.3	69.5	10.9	97.7	69.6	18.7	96.6	81.3	44.2
	Hombres	94.5	70.2	11.8	97.2	69.4	16.8	96.8	80.2	42.2
	Mujeres	96.1	68.7	10.3	98.2	69.9	20.4	96.5	82.5	46.3
Ecuador	Total	97.4	76	26.5	98.6	76.6	32.2	99.6	88.2	48.8
	Hombres	97.4	77	26.5	98.3	75.7	25	99.3	89.3	43.4
	Mujeres	97.4	75	26.6	98.9	77.5	40.4	99.8	87	55.1
El Salvador	Total	94.4	59.5	6.3	97.8	72	15	99.5	83.5	41.9
	Hombres	93.9	60.5	8.6	97.2	72.2	16.5	99.1	83.2	45.3
	Mujeres	94.8	58.5	4.6	98.5	71.8	13.6	99.8	83.8	38.2



Países		Quintil 1			Quintil 3			Quintil 5		
		7 a 12	12 a 19	20 a 24	7 a 12	12 a 19	20 a 24	7 a 12	12 a 19	20 a 24
Guatemala	Total	84.4	41.8	3.5	92.2	50.4	10	97.4	76.1	34.4
	Hombres	86	49.3	6.2	93.4	55	14.4	97.6	78.7	34.4
	Mujeres	82.7	34.8	1.8	91.1	45.7	6.2	97.1	73.7	34.5
Rep. Dominicana	Total	97.7	83.1	33.3	98.6	77.8	31.9	99	80.5	40.5
	Hombres	97.6	85.4	36.9	98.6	78.5	20.9	98.3	80.6	39.5
	Mujeres	97.9	81.1	30.4	99.3	77	42	100	80.3	41.7
Paraguay	Total	97.2	68.7	9.1	99.7	77.9	33.4	100	84.9	52.2
	Hombres	97.5	65.7	5	99.5	75.2	21.5	100	88.2	50
	Mujeres	97	71.6	12.6	100	80.3	44.1	100	81.4	54.7
GRUPO 4										
Bolivia	Total	97.3	76.9	29.5	99	81.1	34.7	99.5	80.9	48.3
	Hombres	97.1	77.5	30.1	99	81.8	35.9	99.1	80.3	46.6
	Mujeres	97.5	76.4	29.9	99	80.4	33.6	100	81.6	50.3
Nicaragua	Total	86.2	51.7	15.4	93.9	60.2	19.3	94.2	69.9	34.9
	Hombres	83.7	46.9	16.5	94	58.8	19	93.4	67	32
	Mujeres	89	57	14.3	93.8	61.7	19.7	95.2	73.2	37.7
Honduras	Total	92.2	34.7	5	95.1	59.9	14.2	93.1	71.8	37.6
	Hombres	90.2	32	3.7	95	58.4	11.4	93.6	73.9	36.1
	Mujeres	94.6	37.7	6.3	95.2	61.4	16.9	92.6	69.8	39

Fuente: CEPAL, 2012.

^a Los datos se refieren a 2012, o año más cercano.

^b 31 aglomeraciones urbanas.

^c A partir de 2002, las cifras de ingresos no son comparables con las de años anteriores, debido a la aplicación de nuevos criterios metodológicos desarrollados por el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) y el Departamento Nacional de Planeación (DNP) en el marco de la misión para el empalme de las series de empleo, pobreza y desigualdad (MESEP).

^d Las cifras a partir de 2004 no son estrictamente comparables con las anteriores debido a cambios metodológicos efectuados por el Instituto Nacional de Estadísticas e Informática (INEI).

^e A partir de 1998, el diseño muestral de la encuesta no permite el desglose urbano-rural, por lo tanto las cifras corresponden al total nacional.

Si se observan los datos del cuadro 3, en términos generales las tendencias ratifican los altos porcentajes de asistencia en el grupo etario de siete a 12 años, entre los jóvenes de distintos niveles de ingreso en el grupo de países 1 y 2. Esto muestra un avance en la universalización del nivel primario. Las cifras descienden para los países del grupo 3 y 4. A su vez, muestran matices acentuados por país entre los logros de cobertura. Si se consideran los niveles de ingreso, en aquellos de los quintiles más bajos recaen los menores porcentajes, lo cual indica que todavía en 2013 persisten los desafíos.

Los avances son muy distintos para el grupo etario de 12 a 19 años; básicamente las tendencias regionales indican que la escolarización secundaria refleja las desigualdades persistentes entre los



grupos de jóvenes de distintos niveles de ingreso. En los países del grupo 1 existen diferencias de más de 10% entre los diversos quintiles de ingresos, aunque en el caso de Chile esta diferencia es menor. En cambio, en los países del grupo 2 las diferencias por quintiles son menores en el 1 y el 3, alejándose en mayores porcentajes de asistencia entre los jóvenes ubicados en los quintiles de mayores ingresos. Lo mismo sucede con algunas variedades entre los países que componen el grupo 3, y se observan mayores distancias aun entre los del grupo 4. Es decir, para 2012 las diferencias por quintiles, según la asistencia entre los jóvenes que tienen de 12 a 19 años, dan cuenta de que en este nivel educativo las desigualdades son mayores, y por lo tanto no todos los jóvenes tienen las mismas posibilidades de acceder al secundario.

A su vez, los datos de la CEPAL/OIT (2012) muestran que en la escolarización de los jóvenes de 20 a 24 años (en edad de cursar estudios postsecundarios) las brechas son todavía más acentuadas entre los grupos de más o menos ingresos. En esta franja se presentan las mayores diferencias entre países y grupos de país. De modo que los porcentajes constatan la heterogeneidad en la asistencia escolar entre la población de jóvenes de la región y los logros escolares alcanzados.

Las desigualdades en el perfil regional constituyen un rasgo histórico y persistente; en el terreno de la educación, estas se siguen expresando en las distancias porcentuales entre los jóvenes escolarizados según el nivel de ingresos, pero cabe decir que, de acuerdo con lo analizado, las tendencias dan cuenta de que se ha ido progresando en el acceso a los niveles educativos.

El panorama convoca a seguir abogando por construir mejores oportunidades de acceso a la escolarización, avanzando en la democratización de los sistemas educativos. A su vez, como señalan otros autores, la permanencia y la terminación se suman a las cuestiones que requieren renovados esfuerzos. A continuación abordaremos dichas problemáticas.

Educación: progresos y problemas

De lo visto hasta aquí entendemos que las políticas educativas implementadas en gran parte del territorio de América Latina,

actuaron en función de una mejora significativa en el acceso al nivel medio, que históricamente estuvo destinado a los sectores de élite. De manera paralela al avance, se viene señalando que aún falta mucho por hacer sobre la terminalidad de este nivel de enseñanza.

Como tendencia de largo alcance desde 1990 en adelante, la retención de los sistemas educacionales ha mejorado. Siguiendo la información detallada del cuadro 4, entre los jóvenes en edad de cursar la baja secundaria, la asistencia escolar se elevó en 23.9% (de 44.8% a 68.7%), mientras que entre los que tenían edad para estar en alta secundaria, el aumento fue de más de 19 puntos porcentuales (de 26.7% a 46.6%). Este crecimiento ha sido un poco menor (de 11% al 18.5%) entre aquellos en edad de cursar el nivel terciario, que estén en educación postsecundaria o todavía en secundaria, principalmente por las presiones sociales respecto de la incorporación de los jóvenes de esa edad al mercado de trabajo. Es decir, que en cuanto a la accesibilidad al nivel medio de enseñanza las medidas implementadas fueron efectivas.

Respecto a la finalización, en el ciclo de baja secundaria se incrementó de 53% a 71%, debido en parte al esfuerzo de una cantidad importante de países de la región por dar carácter obligatorio a este ciclo, por lo general de dos a tres años de estudio. El avance más significativo se observó en el término del segundo ciclo de enseñanza secundaria, como ya señalamos. En cerca de una década y media, el porcentaje de jóvenes que culminó este nivel casi se duplicó, pasando de 27% a 50% del total del grupo de jóvenes de 20 a 24 años. También hubo mejorías en la conclusión de la educación terciaria, aunque las magnitudes son reducidas: el porcentaje de jóvenes de 25 a 29 años que ha culminado al menos cinco años de estudios superiores se incrementó de 4.8% al 7.4% (cuadro 4).

Los progresos han sido significativos, sobre todo porque beneficiaron, en mayor medida, a los jóvenes de menores ingresos entre quienes se verificaban los mayores rezagos. Así lo indican las tendencias estadísticas y los profusos informes que reconstruyeron la evolución histórica del perfil educativo de las poblaciones. El fenómeno está muy estudiado desde diferentes enfoques y perspectivas pedagógicas, y se enfatiza tanto en las implicaciones

como en la necesidad de integrar, plenamente, a las nuevas camadas de estudiantes en el espacio escolar. De manera paralela a la ampliación, y en vistas a la masificación, gran parte de los especialistas hace hincapié en la debacle de la calidad de la enseñanza y sus consecuentes efectos en la socialización de los jóvenes contemporáneos. Sobre la región en su conjunto, se ha apuntado la coexistencia de la progresión de la escolaridad, en el marco de la vigencia de brechas de desigualdad escolar, que confluyen con otras dimensiones de desigualdad no solo social sino también de género, étnicas, culturales, etcétera.

En términos generales, el porcentaje de jóvenes que culminó el ciclo de alta secundaria sufre un incremento entre 1990 y 2005, que es mayor para aquellos ubicados en los quintiles más bajos y más rezagados históricamente, tendencia que abarca al conjunto de los países. Los porcentajes van descendiendo, conforme se avanza en el grupo etario y los ciclos de enseñanza que consiguen finalizarse, siendo en todos los casos superiores a los registrados durante la primera etapa de 1990.

Tomando en cuenta el agrupamiento regional, el panorama indica un perfil heterogéneo de situaciones nacionales. No obstante, los países que conforman los tres primeros grupos, desde el 1, con los mejores niveles de ingreso de la región, hasta el 2 y el 3 que van descendiendo en los niveles de ingresos, muestran porcentajes más elevados sobre el total de jóvenes de 20 a 24 años que alcanzaron a finalizar el ciclo de baja secundaria y aquellos del mismo grupo de edad que concluyen la alta secundaria. En los países agrupados en el grupo 4 –aquellos con menores niveles de ingreso de la región– la situación es más acuciante. En este se combinan escasos avances en la escolarización de alta secundaria con una concentración de mayores incrementos para los jóvenes de más altos ingresos, trazando un panorama poco halagüeño. Esto evidencia el rezago de los sistemas escolares en tales casos y las desigualdades manifiestas entre los jóvenes según el sector socioeconómico de procedencia (cuadro 4).

Considerando la información de América Latina, a la par de los históricos avances expuestos, durante el último periodo de 2005 se advierte que entre el grupo de 20 a 24 años del quintil más bajo, 42% culminaba el ciclo de baja secundaria, porcentaje que



alcanza a 92% de aquellos del más alto quintil que lo lograba. Por su parte, los jóvenes de 20 a 24 años de menores ingresos que finalizaban el ciclo posterior (alta secundaria) pasa de 8% a 20%, entre 1990 y 2005, es decir, más del doble. Entre aquellos de igual grupo etario ubicados en el quinto quintil, los que terminaban la secundaria ascienden de 54% a 80% en el transcurso del mismo periodo, dejando entrever la brecha existente entre los jóvenes de hogares que cuentan con menores y mayores ingresos. Estas tendencias siguen reafirmando que los logros conviven con desafíos pendientes en torno a la inclusión del conjunto de los jóvenes latinoamericanos al sistema educativo.

En cuanto a la educación terciaria, la evolución es evidentemente menor. Las brechas siguen siendo muy acentuadas en el transcurso del periodo 1990-2005. La finalización del ciclo terciario, entre los jóvenes ubicados en los más bajos y más altos quintiles de ingreso, muestra una desigualdad significativa. El porcentaje de jóvenes de 25 a 29 años más pobres que concluía cinco años del nivel terciario ascendía de 0.2% en la década de los noventa, a 0.7% en 2005, mientras que el mismo grupo etario, pero con mayores ingresos que lo lograba, pasaba de 14% a 23% interperiodo. De modo que los años de escolarización alcanzada se incrementan sobre todo para los jóvenes de los sectores más altos.

La información desagregada indica que los países del Cono Sur, que son los que cuentan con perfiles más altos en Latinoamérica, muestran inequidades en la situación educativa de la población juvenil. Los jóvenes de los mayores quintiles de ingreso per cápita son quienes concentran los logros educativos del ciclo terciario. En este grupo 1, por ejemplo, para 2005, en Argentina 29% de jóvenes de 25 a 29 años de los sectores altos concluía el terciario, mientras que solo 1% del quintil más bajo lo finalizaba. La dinámica de esta brecha entre los jóvenes de un mismo territorio asume similar tendencia en los países de todos los grupos. De modo que se presentan importantes diferenciales entre la población con mejor situación económica que alcanza más años de escolaridad como históricamente ha sido.

Entre los países del grupo 2, es notable el caso de Venezuela. Aun siendo este país el que exhibe el porcentaje más elevado de logros terciarios entre los jóvenes de menores ingresos, el grupo

de 25 a 29 años que culminó cinco años de terciaria alcanza alrededor de 3% en 2005; en cambio, 23% del mismo grupo etario obtuvo iguales logros, pero está situado en los sectores altos. Por su parte, en el conjunto de los seis países del grupo 3 se advierte un crecimiento en el periodo 1990-2005, y destaca el caso de Colombia. Sobre el total de jóvenes colombianos de 25 y 29 años, el porcentaje de quienes alcanzaron una educación terciaria asciende de 8% a 18% (1990 a 2005, respectivamente). Al contrario, en Honduras –país del grupo 4– se observan los menores avances. En efecto, entre 1990 y 2003 no se registran jóvenes de los sectores bajos que finalicen al menos cinco años de la educación terciaria. El rezago en este nivel acompaña lo verificado respecto a los escasos avances del grupo en materia de terminación secundaria.

Sin duda, considerando la región en su conjunto, la equidad en el acceso y la conclusión del ciclo terciario es una tarea postergada, datos previsible si tomamos en cuenta el relativamente reciente avance gradual de los ciclos anteriores de enseñanza.

CUADRO 4. América Latina (18 países).

Jóvenes de diversos grupos de edad que culminaron la educación primaria, el ciclo de baja secundaria y de alta secundaria, y al menos 5 años de educación terciaria, según quintiles de ingreso per cápita. Total nacional, alrededor de 1990 y 2005 (porcentajes)

País	Año	Jóvenes de 20 a 24 años que culminaron el ciclo de baja secundaria ^a			Jóvenes de 20 a 24 años que culminaron el ciclo de educación alta			Jóvenes de 25 y 29 años que culminaron al menos cinco años de educación terciaria		
		Total	Quintil de ingresos per cápita		Total	Quintil de ingresos per cápita		Total	Quintil de ingresos per cápita	
			Quintil I	Quintil V		Quintil I	Quintil V		Quintil I	Quintil V
GRUPO 1										
Argentina ^b	1997	68.5	35	92.3	49.9	13.8	84.3	11.6	0	33.2
	2005	84.4	61.9	97.4	69.2	44	91.4	11.4	1.4	29.1
Argentina ^c	2005	83.2	64.2	96	68.7	45	90.2	10.8	0.8	26.7
	1990	82.9	67.5	95	51	23.1	79.8	6	0.2	19.8
Chile	2003	94.4	85.6	99	73.9	50	92.5	9.8	1	30
	1990	66.8	33.8	87.9	31.9	7.7	60	4.6	0	14.3
Uruguay ^d	2005	71.3	34.1	95.5	39.2	7.3	75.4	5.1	0.3	15.5
	1990	41.7	12.9	76.6	21.1	3.1	51.5	2.1	0.1	7.4
Brasil	2005	70.9	37.4	95.3	48.8	15.2	85.6	3.5	0.1	14.4
	1990	38.6	16	65.3	28.9	10.6	54.2	4.3	0	12.4
Costa Rica	2005	55.5	33.7	79	41.2	17	69.4	6.8	0	20.2
	1996	62.2	24.9	87.2	23.3	3	52.6	7.5	0	20.7
México	2005	74.1	42	93.2	40.6	11.9	71.5	7.7	0.4	21.8
	1990	41.7	12.9	76.6	21.1	3.1	51.5	2.1	0.1	7.4



País	Año	Jóvenes de 20 a 24 años que culminaron el ciclo de baja secundaria ^a			Jóvenes de 20 a 24 años que culminaron el ciclo de educación alta			Jóvenes de 25 y 29 años que culminaron al menos cinco años de educación terciaria		
		Total	Quintil de ingresos per cápita		Total	Quintil de ingresos per cápita		Total	Quintil de ingresos per cápita	
			Quintil I	Quintil V		Quintil I	Quintil V		Quintil I	Quintil V
Panamá	1991	62.8	34.9	81.4	44.6	20.5	69.5	7.9	1.4	23.5
	2005	70.7	33.8	90.2	52.6	16.9	76.9	13.2	0.8	34.4
Venezuela ^e	1990	50.1	37.2	68.8	33	23.7	50.3	5.2	0.7	13.9
	2005	67.6	51	84.7	52.5	35.4	72.6	9.5	2.6	22.9
GRUPO 3										
Colombia	1991	43.8	21.7	66.2	32.8	12.9	55.9	8.3	0.7	24.1
	2005	68.4	49.7	88.1	60.3	40	84.1	18.4	2.4	50.3
Ecuador	1990	67.7	55.2	79.2	48.1	32.4	64.6	9.9	2.8	22.5
	2005	74.9	53.5	93.5	58.8	32.9	85.1	12.9	1.6	33.5
Ecuador	2005	63.3	35.3	89.7	48.3	22.2	79.4	9.8	0.5	26.5
El Salvador	1995	47.3	16.3	79.6	27.2	6.2	58	3.6	0	12
	2004	58.4	24.6	84.1	36.5	8.2	67.7	4.6	0.5	14.4
Guatemala	2004	33.2	10.3	62.7	24.9	6.9	51.6	3.9	0	13
República Dominicana	1997	58.5	41.8	72.7	28.5	14.5	45.1	4	0	11.4
	2005	75.8	60.5	85.5	46.9	29.8	63.3	2.6	0.3	7.7
Paraguay ^f	1994	56.5	26.1	80	36.5	12.4	57.8	4	0	13.6
	2005	72	38.9	92.5	54.3	18.7	76.4	9.7	0.4	22.6
GRUPO 4										
Bolivia ^g	1994	81.5	79.8	87.6	58.4	54.3	69.7	7.9	2.4	19.8
	2004	84.2	72.5	92.5	63.3	47.7	83.5	11.5	0.5	29.5
Bolivia	2004	74.5	43.4	90.2	51.4	19.6	73.5	7.9	0.1	22.8
Nicaragua	1993	27.7	12.2	51.2	14.4	6.3	30.3	3.2	0	9
	2001	36.2	11.4	64.9	26.4	4.4	55.4	3.8	0.3	12.4
Honduras	1990	22.8	7	48.1	12.7	1.9	31.1	2.2	0	6.8
	2003	28.9	4.9	62.5	17.6	1.2	42.9	2.3	0	7.4
América Latina	1990	52.8	23.9	78.8	27.1	7.9	53.9	4.8	0.2	14.2
	2005	71.3	42.4	91.8	49.6	20.5	79.6	7.4	0.7	22.6

Fuente: CEPAL sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a La duración de los ciclos es acuerdo con la Clasificación Internacional Normalizada de la Educación (CINE).

^b Gran Buenos Aires.

^c Zonas urbanas.

^d Zonas urbanas.

^e (Rep. Bol. de).

^f Zonas urbanas.

^g Ocho ciudades capitales y El Alto.

En suma, el aumento del acceso a los sistemas de enseñanza ha beneficiado, en gran medida, a los sectores de menores ingresos, aunque no ha tenido un gran efecto respecto a la reducción de las disparidades del logro educativo. En este punto debe señalarse que el rezago y la repitencia escolar son fenómenos que

impactan más sobre los estudiantes de los mismos sectores, en los distintos grupos etarios, y en los diferentes ciclos de enseñanza.

Reforzando lo antedicho sobre la evolución y los saldos pendientes, de acuerdo con la información proveniente de encuestas de hogares procesada por la CEPAL, de 1990 a 2005 se registró una suba notable en el porcentaje de niños de diez a 14 años de edad que fueron promovidos oportunamente a lo largo del nivel educativo primario y parte del secundario. Supeditado al avance anterior, el porcentaje de jóvenes estudiantes de 15 a 19 años en situación de progresión también se incrementa (de 43% a 66%). En ambos grupos, el aumento fue de casi 24 puntos porcentuales.⁴ Pese a ello, en la cohorte de 15 a 19 años de edad la distribución ha sido más desigual, favoreciendo a los estudiantes provenientes de los estratos medios de ingreso (el avance en los sectores de más alto nivel socioeconómico es menor debido a las mayores tasas de progresión oportuna que ya se registraban a comienzos de la década de los noventa). Con esto, entre los jóvenes de menores recursos se registran más dificultades en la progresión, sobre todo al llegar a los ciclos de baja y alta secundaria. El rezago escolar es, precisamente, uno de los factores que influye en el abandono de la escuela, de allí la radical importancia del fenómeno (CEPAL, 2008).

Al avanzar en los niveles educativos, las disparidades aumentan en mayor medida, pues el retraso escolar afecta más, proporcionalmente, a quienes tienen menores recursos, por lo que, si bien los avances han reducido la desigualdad en el logro educativo, esta reducción es menos significativa en los niveles más avanzados, a tal punto que, como hemos visto en la educación terciaria, los adelantos en materia de conclusión del nivel alcanzan a una escasa parte de los jóvenes de menores recursos, beneficiando casi de manera exclusiva a aquellos provenientes de sectores altos. Es decir, que el rezago escolar en América Latina se acumula y se acrecienta, pero además estas desigualdades socioeconómicas convergen con aquellas según el área geográfica y el origen étnico.

⁴En la cohorte más joven los avances han favorecido, en su mayoría y proporcionalmente, más a los estudiantes de menores recursos (que de todos modos mantienen tasas más altas de deserción, situación que el indicador no registra), salvo los del primer decil de ingresos.



En esta dirección, los datos de terminación por zonas geográficas son significativos. Hay diferencias acentuadas entre los jóvenes que residen en zonas urbanas y rurales, las disparidades –salvo en el término de la primaria– son relativamente menores a las que se pueden observar por niveles de ingreso. De acuerdo con los datos de la CEPAL, en las zonas rurales son muy significativas: el nivel de conclusión de la secundaria baja y la completa es de 28% a 47% y 9% a 24%, respectivamente (anexo, cuadro 2).

Este último escenario pareciera no expresarse en aumentos considerables en la culminación de la educación terciaria. La ausencia de oferta educativa para este nivel en zonas rurales implica, entre quienes cuentan con recursos suficientes, el traslado y la residencia en las principales áreas urbanas de los países donde están localizadas las universidades y otras instituciones de formación postsecundaria. Además de la zona de hábitat, es considerable la incidencia de lo étnico, factor de peso significativo entre aquellos países con cuotas sustantivas de población indígena y afrodescendiente. Esta situación se presenta en los diferentes grupos, pero no en la totalidad de los países. Con mayor preponderancia afectan a los incluidos en el grupo 3: Bolivia, Ecuador, El Salvador; también en Chile del grupo 1, Brasil y Panamá del 2, y Paraguay del grupo 4.

Otro factor determinante en la conclusión de la secundaria es el clima educativo del hogar. Los datos indican que cuando se considera un clima educativo alto en el hogar (más de 12 años de escolaridad del jefe del hogar y su cónyuge o solo del jefe del hogar), en todos los países, excepto en Costa Rica, Uruguay, Guatemala y Honduras, el índice de conclusión de la secundaria es de más de 90%. Ya un promedio de 9% termina la secundaria cuando se considera un clima educativo bajo del hogar (menos de seis años de escolaridad): una diferencia abismal. Esto demuestra que el clima educativo del hogar es factor clave para entender la no finalización de la secundaria, e indica una razón adicional para dar, urgentemente, mayor énfasis a las políticas de educación de personas jóvenes y adultas y a la educación a lo largo de toda la vida. Las excepciones respecto de los datos de finalización de la secundaria se distribuyen entre países ubicados en los distintos grupos, mientras que Costa Rica y Uruguay se sitúan en



aquellos con mejores niveles relativos de desarrollo –grupos 1 y 2–; Guatemala y Honduras se cuentan entre los que presentan más bajos niveles –grupos 3 y 4, respectivamente–. Con esto, es nuevamente palpable la heterogeneidad de los escenarios sobre las tendencias halladas.

Aunque el clima educativo del hogar se relaciona de manera directa con el nivel socioeconómico al que pertenecen los jóvenes, ambos son en sí un factor de influencia. El Panorama Social de América Latina (CEPAL, 2010) analiza, además del clima educativo y por separado, la conclusión de la secundaria por quintil de ingresos per cápita de los hogares. Esos datos corroboran la influencia del clima educativo y evidencian que, si se toma en cuenta el quintil más alto, cerca de 80% de los jóvenes concluye la secundaria, mientras que solo 20% del quintil más bajo lo logra. Es decir, que el panorama de la región en cuanto a la permanencia y la terminación del nivel medio de enseñanza es bastante heterogéneo, así como en el nivel superior de enseñanza.

JÓVENES Y TRABAJO EN AMÉRICA LATINA



Lo que otorga al contexto de hoy su particularidad tiene que ver con que los signos de progresiva mejora en los indicadores educativos detallados en los anteriores apartados se conjugan con una serie de transformaciones en el mercado de trabajo que no auspician posiciones óptimas para los jóvenes de la época. En efecto, los cambios en la estructura laboral impactaron de forma negativa en la inserción laboral de este sector poblacional. A partir de estos hechos, las principales tensiones que enfrentan los y las jóvenes en América Latina están dadas por la desocupación y la precariedad laboral. De ciertos estudios surge que el alto nivel del desempleo juvenil se explica por su elevada rotación entre el empleo y la inactividad laboral (Weller, 2003).

A su vez, en los diagnósticos se constata que la duración del desempleo no sería un problema propiamente de los jóvenes, ya que no es más extensa que la de los adultos, pero sí existe un serio problema en el acceso. Este último se concentra, sobre todo, en grupos específicos como los buscadores de empleo por primera

vez, las mujeres especialmente de bajo nivel educativo y los jóvenes provenientes de hogares de menores recursos.

Respecto al desempleo y el tipo de trabajos, un informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) apunta que la probabilidad de no tener trabajo es 3.8 veces mayor para los jóvenes que para los adultos en los países en desarrollo; en cambio, en las economías industrializadas esta probabilidad es de 2.3 veces. Adicionalmente, los jóvenes no solo están más expuestos al desempleo, sino también a tener empleos con horarios prolongados, sin contratos, bajas remuneraciones y nula protección social; además de ser más propensos a encontrar empleos en los sectores informales, precarios, y temporales que los adultos (OIT, 2013b).

En materia de desempleo se constatan amplias heterogeneidades. Entre 1990 y 2002, el perfil de los países que integran la región muestra la convivencia de múltiples escenarios nacionales. Las variantes, además, son significativas entre los grupos de diferentes edades. Siguiendo los totales para Latinoamérica, las tasas de desempleo sufren un aumento interperiodo que abarca a la población de jóvenes y adultos latinoamericanos, aunque las tasas de desocupación, tanto en el primer momento como en el segundo, asumen siempre porcentajes mayores entre los jóvenes que entre los adultos. Es decir, la situación de la población joven de América Latina se ha visto deteriorada.

Si consideramos el total de la población juvenil de la región, tomando aquellos de 15 a 29 años el desempleo abierto creció de 13.3% a 17.7% en zonas urbanas, y en el caso de los adultos de 30 a 59 años la tasa de desocupación pasó de 4.6% a 7.4%. A su vez, la tasa de desocupación es decreciente por tramos etarios, ya que mientras los más jóvenes de 15 a 19 años presentan una tasa de desempleo de 26.2%, el tramo siguiente de 20 a 24 años alcanza 18.7%, y para la población activa de 25 a 29 años es de 12.2% en 2002. En efecto, entre los jóvenes el grupo que registra el mayor desempleo es aquel de 15 a 19 años de edad, lo cual se refleja en ambos periodos (entre la década de los noventa y la siguiente asciende de 19.4% a 26.2%) (cuadro 5).

Al analizar la dinámica de las tasas de desempleo en zonas urbanas y por grupos etarios pueden verse variantes considerables en la agrupación por país y en el interior de los mismos grupos.



Como rasgo general, tanto los países que cuentan con los mayores ingresos como aquellos de ingresos medios e incluso los ubicados a la mitad de estos últimos, observan una tendencia incremental en las tasas de desocupación abierta entre 1990 y mediados de 2000, acompañada de altas fluctuaciones en las tasas ascendentes de desocupación juvenil. Mientras tanto, aquellos nucleados en el grupo 4 presentan un estancamiento y en algunos casos una muy leve tendencia decreciente de las misma durante dicho periodo.

**CUADRO 5. América Latina (16 países).
Tasa de desempleo por grupos de edad, zonas urbanas, 1990-2002**

País	Año	Grupo de edad				
		Jóvenes			Subtotal	
		15 a 19	20 a 24	25 a 29	15 a 29	30 a 59
GRUPO 1						
Argentina (Gran Bs. As.)	1990	19.7	9.2	5.5	10	4
	2002	45.6	30.4	18.5	27.3	15
Chile	1990	26.1	15.5	9.3	13.8	5.6
	2000	30.7	20.2	12.6	17.5	7.9
Uruguay	1990	32.9	18.5	10.5	19.1	4.5
	2002	48.8	32.4	17.7	29.9	11.7
GRUPO 2						
Brasil	1990	9.5	7.5	5.2	7.3	2.5
	2001	26.1	16.8	11.2	17.2	6.8
Costa Rica	1990	15.7	7.7	6.4	8.9	2.9
	2002	23.1	13.3	5.7	12.4	3.8
México	1989	9.8	7.1	3.6	6.5	0.8
	2002	10.9	4.9	5.3	6.4	1.5
Panamá	1991	42.4	31.6	25.4	31.3	10.3
	2002	39.6	33.2	20.2	28.9	11.4
Venezuela	1990	22.8	17.6	13.3	16.8	6.5
	2002 ^a	31	26.5	18.2	24.3	11.5
GRUPO 3						
Colombia	1991	23.6	17.7	10.1	15.8	4.7
	2002	37.1	29.3	19.3	27.2	11.9
Ecuador	1990	13.2	13.7	7.9	11.3	2.8
	2002	19.9	16	10.8	14.9	5.9
El Salvador	1995	16.5	12.4	8	11.8	3.6
	2001	15.1	12.4	7.2	10.8	4.8

País	Año	Grupo de edad				
		Jóvenes			Subtotal	
		15 a 19	20 a 24	25 a 29	15 a 29	30 a 59
Guatemala	1989	7.5	6.8	4.1	6.1	1.6
	2002	13	9.6	5.1	9.1	3.3
Paraguay (Asunción y Depto. Central)	1990	18.4	13.8	5.9	12.1	2.3
	2000	29.7	15.9	14.9	19.2	6.3
GRUPO 4						
Bolivia (8 ciudades principales)	1989	18.2	17	10.1	14.3	5.7
	2002	15.1	9.2	8.6	10.3	4.7
Honduras	1990	11.7	10.8	7.1	9.8	4.9
	2002	9.1	9.5	6.7	8.5	4.4
Nicaragua	1993	21.6	19.3	16.7	18.6	11.6
	2001	24.4	18.9	12.6	18.6	8.1
América Latina ^b	1990	19.4	14.1	9.3	13.3	4.6
	2002	26.2	18.7	12.2	17.7	7.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Total nacional.

^b Promedio simple. Se exceptúa Perú, Grupo de países 1 s/d y República Dominicana Grupo 3 s/d.

Los países del Cono Sur verifican el incremento más abrupto de las tasas de desempleo tanto entre los jóvenes como entre los adultos en lo que va de 1990 y 2002, aunque los primeros resultan ser los más intensamente afectados. Argentina y Uruguay representan los casos paradigmáticos de esta situación.⁵ En el grupo siguiente, si bien se advierten aumentos de desempleo de uno a otro periodo, estos son menores que para el grupo anterior. Destaca la amplia heterogeneidad entre los países que componen el grupo, que en términos generales también presentan diferencias acentuadas en el incremento de desempleo, siendo los grupos etarios jóvenes (15 a 29 años) los sectores sobre los cuales recaen los porcentajes de incremento más altos. Similares tendencias se observan al considerar el grupo 3; como en el caso anterior las divergencias son acentuadas entre los países que lo conforman.

Por su parte, el grupo con los de menor desarrollo, compuesto por Bolivia, Honduras y Nicaragua, exhibe menos variaciones.

⁵ Cabe señalar que en Argentina en el periodo 2001-2002 se dio una crisis económica que repercutió en el mercado de trabajo, especialmente en los jóvenes (Miranda y Corica, 2008).

Las tasas de desempleo de las jóvenes –relativamente altas desde la década de los noventa– no tienden a sufrir incrementos entre 1990 y 2000 como aquellas de los grupos anteriores, ni las de los adultos. Al mismo tiempo, mantienen una amplia brecha entre jóvenes y adultos. Igual que para el resto de los grupos, el desempleo es más elevado en el sector poblacional de 15 a 29 años de edad que el de 30 en adelante.

Una lectura al interior de los agrupados permite apreciar la alta heterogeneidad existente. A principios de 2000, la tasa de desempleo de los jóvenes de 15 a 29 años en los países de más altos ingresos sube a 27.3% y 29.9% en Argentina y Uruguay, y alcanza a 17.5% en Chile, mientras que en el grupo 2, las tasas de desempleo juvenil asumen altos porcentajes, sobre todo, en Panamá con 28.9% y Venezuela con 24.3%; sigue Brasil y Costa Rica con 17.2% y 2.4%, respectivamente. En el interior de este segundo grupo destaca el caso de México: la desocupación de los jóvenes alcanza a 6.4% (manteniéndose prácticamente sin variaciones entre 1990 y 2000). En el grupo 3, Colombia con 27.2% y Paraguay con alrededor de 20% se ubican en las tasas más altas de desempleo juvenil del grupo. Por su parte Ecuador, El Salvador y Guatemala registran 14.9%, 10.8% y 9.1%. Finalmente, en el grupo 4 destaca la alta tasa de desempleo del grupo de 15 a 29 años en Nicaragua, cuyo porcentaje es de 18.6% en 2001 (cuadro 5).

Más allá de los contrastes, el esquema sugiere que el desempleo es una problemática que afecta, extensivamente, a la población de jóvenes latinoamericanos. Tras el incremento de la tasa de desocupación abierta dado en los últimos 15 años, coexisten situaciones nacionales que marcan con crudeza el desmejoramiento de la situación de los jóvenes en el mercado laboral. Los efectos de las transformaciones en la estructura económica y laboral se expresan con intensidad en las altas tasa de desempleo entre los jóvenes, por lo que resultan en posiciones de desventaja respecto al grupo de adultos.



CUADRO 6. América Latina (17 países).
Tasa de participación por grupos etarios, según grupos etarios y sexo.
Total nacional, alrededor de 1990-2002 (en promedios simples)

Grupo de edad	Alrededor de 1990			Alrededor de 2002		
	Ambos	Hombre	Mujer	Ambos	Hombre	Mujer
15-19	38.9	52.4	25.5	37.5	47.7	27.3
20-24	64.2	83.8	46.1	66.9	82.5	51.9
25-29	71.5	94.8	50.4	76.7	94.2	60.7
30-64	68.3	92.8	45.9	74.2	92.9	57.3

Fuente: CEPAL sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

A la par del desempleo, otro fenómeno que se observa es el crecimiento muy leve de la tasa de participación juvenil como resultado de un fuerte incremento de la de las mujeres y de una reducción de la tasa de la de los hombres. De hecho, un cambio significativo en el comportamiento de los jóvenes es que entre los inactivos se produce un descenso de los que realizan actividades ligadas a quehaceres del hogar, y al mismo tiempo aumentan aquellos que permanecen en el sistema educacional. Como consecuencia, se reduce la brecha de participación entre hombres y mujeres (cuadro 6).

La inserción laboral de los jóvenes en la actualidad

El panorama en la inserción laboral de los jóvenes en la región latinoamericana ha ido mejorando, especialmente en los últimos diez años. Si comparamos los datos anteriores del periodo 1990-2002 con los del cuadro 7, que son de 2012, se evidencia que las tasas de desempleo disminuyen en todos los países a un valor cercano a una tasa de desempleo de 20% en el grupo de jóvenes de 15 a 24 años, y se reduce a un dígito la tasa de desempleo en el grupo de jóvenes de más de 25 años. A su vez, aumentan las tasas de participación, en especial en el grupo de jóvenes adultos, así como las tasas de ocupación. Por lo tanto, los datos de la región de 2012 muestran una situación de mejores condiciones laborales para los jóvenes.

CUADRO 7. América Latina (11 países).
Tasas de desempleo, participación y ocupación urbana por grupos etarios,
enero de 2012 (porcentajes)

	<i>Tasa de desempleo</i>		<i>Tasa de participación</i>		<i>Tasa de ocupación</i>	
	<i>15-24 años</i>	<i>25 años y más</i>	<i>15-24 años</i>	<i>25 años y más</i>	<i>15-24 años</i>	<i>25 años y más</i>
	<i>2012</i>	<i>2012</i>	<i>2012</i>	<i>2012</i>	<i>2012</i>	<i>2012</i>
Total países ^a	14.2	4.7	49.2	66.4	42.1	63.3
Argentina	18.2	5.2	39.8	65.9	32.5	62.5
Brasil	13.9	4	53.9	64.1	46.3	61.5
Chile	16.1	5.1	37.3	65.5	31.3	62.2
Colombia ^b	19.4	8.2	62.4	70	50.3	64.3
Ecuador	13.6	3.4	42.1	71	36.4	68.6
México ^c	9.5	3.8	44.1	65.1	40	62.7
Panamá	12.6	3.3	44.2	69.4	38.6	67.1
Perú	14	5.1	52.8	76.6	45.4	72.7
República Dominicana ^d	13.4	4.2	41.1	65.2	35.6	62.5
Uruguay ^e	19.9	4.2	48.2	68.1	38.6	65.2
Venezuela	17.8	6.4	40.8	71.9	33.5	67.3

Fuente: OIT, 2013, sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países.

En los casos de Chile, México y Venezuela se considera al total nacional. En Colombia, Panamá y Venezuela se incluye el desempleo oculto. Este cuadro no presenta información sobre Bolivia; Nicaragua y Honduras (grupo 4).

^a Promedio ponderado.

^b Los grupos etarios corresponden de 14 a 28 años y 28 años y más.

^c El primer grupo etario corresponde a aquel de 14 a 24 años.

^d Datos correspondientes a agosto.

^e Datos correspondientes a abril.

Ahora bien, la situación de los jóvenes es heterogénea y perviven amplias diferencias en función de sesgos socioeconómicos, de sexo, territoriales, etc., entre los diferentes subgrupos etarios. Si se toma el último periodo, la repercusión de la crisis internacional de 2008 impactó en términos relativos en el mercado laboral entre los jóvenes.

Contrariamente a lo esperado no impactó más a los jóvenes que a los adultos. Sin embargo, en la fase de recuperación económica los adultos mejoran su situación más rápido que los jóvenes. En consecuencia, en 7 a 13 países la brecha de desempleo entre ambos grupos fue más amplia en 2011 que en 2007, mientras que se mantuvo igual en 2 y se redujo en



4. En los casos en que la brecha se contrajo –México y países de Centroamérica– se confirma la noción de que la extensión del efecto crisis en el mercado laboral se refleja en una tendencia al descenso de la brecha, como se observó en la mayoría de los países entre los años 2007 y 2009 (CEPAL/OIT, 2013: 9).

Siguiendo los agregados regionales, las tendencias indican que paralelamente a las disminuciones en el empleo juvenil, en el largo plazo, se verifica la continuidad hacia una permanencia más prolongada de los jóvenes en el sistema educativo. Por lo tanto, el impacto de la crisis financiera internacional no interrumpió los mayores logros, pues los jóvenes latinoamericanos alcanzan, en promedio, cada vez mayores niveles educativos (OIT, 2013b).

Siguiendo con el análisis de la situación laboral de los jóvenes en la región, informes de la OIT, con base en los datos agregados de 18 países latinoamericanos, indican que entre 2005 y 2011 las tasas de participación laboral juvenil de mujeres y varones mostraron una tendencia decreciente. En 2011 –tomando 15 países–, los jóvenes representaban más de 40% del total de los desempleados de la región. Los informes concluyen que la tendencia de la reducción de la tasa de participación se mantuvo constante tanto en situaciones de reactivación (etapas que podrían haber estimulado una mayor inserción laboral), como en momentos de crisis (periodos que podrían obligar a la búsqueda de insertarse en el mercado laboral para contribuir a los ingresos llevando esta situación a abandonar los estudios). El descenso de la participación laboral juvenil es la contracara de la mayor permanencia de los jóvenes en el sistema educativo. También destaca que los jóvenes latinoamericanos ingresan con mejores niveles educativos al mercado laboral (*idem*).

Ahora bien, esta situación es contrapunto de la precarización en la inserción laboral que sigue persistiendo entre los jóvenes. Informes de CEPAL (2010) y la OIT (2013a) coinciden en constatar que los jóvenes enfrentan mayores obstáculos que los adultos, y se ven afectados más que aquellos por los vaivenes macroeconómicos; la mayoría trabaja en condiciones inseguras, sin protección social, con bajos ingresos y sin representación adecuada. Destacan también que están bajo una creciente presión de com-



petencia en mercados globalizados, y que periodos prolongados de desempleo o de informalidad e inestabilidad laboral pueden llevarlos a una exclusión social permanente.

En sentido similar, análisis recientes confirman que la inserción temprana como asalariado al mercado laboral se hace en condiciones sumamente precarias, lo que convoca a los gobiernos a la necesidad de asumir su papel como garantes del cumplimiento de los derechos laborales. Asimismo, a medida que se desciende en la escala de ingresos, el porcentaje de trabajadores por cuenta propia aumenta, lo que explicaría en parte el menor acceso a los sistemas de seguridad social (*idem*).

Según un último informe de la CEPAL (CEPAL/OIT, 2012), si se considera la estructura del empleo por grupos etarios, se puede ver que la inserción en el mercado laboral con empleos informales es más elevada en hombres y mujeres de 15 a 19 años, se reduce en los grupos de 20 a 24 años y de 25 a 29 años, y después nuevamente se incrementa entre los mayores de 30 años. Esto refleja que la inserción laboral temprana se realiza, en más de 70% de los casos, con empleos informales. También resalta que cerca de 40% de los jóvenes entre 25 y 29 años continúa con empleos informales, una problemática severa tomando en cuenta las restricciones de estas ocupaciones para garantizar derechos laborales fundamentales. Se aprecia también que conforme aumenta el nivel educacional, el empleo informal disminuye, tomando en cuenta el incremento del nivel educacional de los jóvenes.

Como era esperable, se da una correlación negativa entre el porcentaje de empleo informal juvenil y el nivel de ingresos del hogar (OIT, 2013b; CEPAL/OIT, 2012). Aunque la correlación se ha reducido en el periodo reciente, puesto que la brecha entre el primer quintil (más pobre) y el último quintil (más rico) se redujo desde 38.4 puntos porcentuales en 2005 a 36.2 puntos en 2011, esto indicaría una alta segmentación en el acceso a oportunidades laborales de los jóvenes según el quintil de ingreso familiar al que pertenezcan. Lo anterior sugiere la urgencia de aplicar políticas y programas que garanticen el cumplimiento de los derechos laborales y el desarrollo de las capacidades de los jóvenes.

En suma, si bien el desempeño de los mercados laborales de la región ha sido positivo tanto para los adultos como para los



jóvenes en relación con otras regiones del mundo, persisten las brechas entre ellos respecto de las tasas de desempleo y la calidad del empleo, medidas por indicadores de cobertura de seguridad social y formalidad. Estas brechas reflejan, en parte, los procesos de búsqueda y la demora en la transición desde la formación inicial hacia empleos que cumplan con los criterios del trabajo decente. Sin embargo, las amplias brechas por quintil de ingresos indican que la juventud de los estratos socioeconómicos más pobres corre más riesgo de quedar atrapada en trayectorias entre el desempleo, la inactividad y empleos de mala calidad, lo que implica otro desafío para la política pública de juventud.

Estudios subrayan un crecimiento de los empleos informales o precarios y un cambio en la estructura del empleo que tiende hacia una reducción de los jóvenes ocupados en actividades agrícolas y manufactureras, así como una mayor ocupación en los sectores de servicios. Este resulta ser un factor que se relaciona con el mayor acceso al empleo de las mujeres. Finalmente, hay una reducción de la brecha salarial entre hombres y mujeres jóvenes, y un incremento de las diferencias en los ingresos entre los trabajadores más y menos calificados (Weller, 2003; OIT, 2013b).

Otra de las dificultades que agravan la situación laboral juvenil tiene que ver con la brecha entre los ingresos de jóvenes y adultos, que en general se la vincula con la falta de experiencia de los primeros. Los más jóvenes de 15 a 19 años reciben las más bajas remuneraciones y los datos muestran que estas se incrementan a lo largo de la vida hasta llegar a una curva descendente en una etapa posterior. Los diferenciales en los ingresos por edades se van agudizando a mayor nivel de escolaridad; los que cuentan con educación universitaria ganan prácticamente la mitad que los adultos, mientras que los adultos con enseñanza secundaria no alcanzan a ganar el doble que los jóvenes. Lo anterior indicaría que la experiencia es más importante también a mayor nivel educacional. Al incorporar la variable de nivel educacional se verifica que en la década solo crecieron las remuneraciones de las personas, jóvenes o adultos, con educación universitaria. Los años de escolaridad son más determinantes al momento de fijar un salario que la edad del trabajador, puesto que comparativamente las diferencias de remuneraciones entre 12 y 17 años de escolaridad



refleja que los jóvenes universitarios ganan el doble que los que solo terminaron la enseñanza secundaria.⁶

El conjunto de las tensiones señaladas hasta aquí marcha en paralelo con el creciente desafío de los jóvenes: vivir en un mundo que les ofrece empleos menos estables, de corta duración, flexibles en cuanto al lugar y jornada de trabajo, donde la carrera en una misma empresa con contratos permanentes parece estar extinguiéndose como forma de inserción laboral, y ni los oficios aprendidos en el trabajo, ni los títulos profesionales aseguran mayor empleabilidad. Por eso, hoy la escuela dejaría de ser la instancia final de formación, pasando a considerar la educación como una formación continua a lo largo de la vida.

A MODO DE CIERRE

En las últimas décadas se han dado importantes transformaciones y cambios en cuanto a la escolaridad y la inserción laboral de los jóvenes de la región latinoamericana. Los esfuerzos de los gobiernos por mejorar sus condiciones de vida muestran que en los distintos periodos analizados las tendencias fueron cambiando. En este sentido, y en términos generales, la expansión y la prolongación de la escolarización juvenil son dos procesos históricos que convergen marcando el contexto de la región latinoamericana en nuestros días. Desde la década de los noventa, las decisiones tomadas en materia de política educativa impulsaron la elevación de los años de escolarización obligatoria, impactando en forma directa en las experiencias que transitan las jóvenes generaciones. Aun con muy distintas intensidades y gradualidades, en una buena parte de los países estos fenómenos han generado auspiciosos avances en cuanto a la asistencia de los y las jóvenes a los distintos ciclos educativos.

Claro que la mejoría registrada en indicadores como el acceso y la terminalidad conviven con retos pendientes en pos de garan-

⁶ Con base en las encuestas de hogares, se indica que, para el promedio de los países analizados, la remuneración de un joven de entre 15 a 19 años oscila en torno a los 1.5 veces la línea de pobreza, la segunda franja, de 20 a 24 años, tiene un ingreso promedio de 2.6, y el grupo posterior, es decir de 25 a 29 años, 3.5 veces, mientras los adultos ganan 4.6 veces la línea de pobreza (CEPAL, 2008: cuadro VII. 5).



tizar la universalización de una educación de calidad para el conjunto de niños y jóvenes en cada territorio. En el último periodo en estudio, según los datos analizados, los países de la región han disminuido las desigualdades existentes, es decir, son sociedades menos desiguales aunque siguen existiendo desigualdades internas, como diría Kessler, que tienen que ver con las desigualdades en tanto calidad de la educación recibida y en las posibilidades de finalizar los niveles educativos. Los grupos de los quintiles de menores ingresos han mejorado el acceso a la educación, pero todavía hay mucho por hacer en cuanto a la terminalidad y la obtención de titulaciones (Kessler, 2014).

Ahora bien, en cuanto al panorama laboral es donde se encuentran las mayores desigualdades y obstáculos. La situación regional indica la coexistencia de fuertes problemáticas, más específicamente cuando se observa que una mayor escolarización marcha en paralelo a la devaluación de las credenciales y relativas posibilidades de obtener un empleo. Los títulos obtenidos en el sistema de enseñanza formal resultan cada vez menos un pasaporte hacia una óptima inserción al mercado laboral y posición en la estructura social.

El desempleo que afectó con creces a la población de los jóvenes de América Latina, desde fines del siglo anterior y principios del presente, muestra mejorías. Las tendencias macroestructurales indican que en los últimos años han mejorado las tasas de desempleo y la participación de los jóvenes en el mercado laboral. Esta situación se da en forma diferente en los países de la región, aunque se muestra una mejoría en los últimos años. Las auspiciosas mejoras contrastan con la persistencia de modos precarios e inestables de inserción laboral entre la población de jóvenes. A las tendencias de desempleo y precarización se agregan desigualdades notorias, entre otros por sector social, lugar de residencia y género.

La conjunción de los procesos —en educación y trabajo— sigue siendo dispar y evidencia controversias. En este sentido, entendemos que las tensiones generadas constituyen un nudo neurálgico de interés en las discusiones en el campo de la sociología de la juventud actual y a futuro, y convocan a las intervenciones de políticas públicas renovadas, en tanto afectan sus condiciones de

vida, así como las de sus familias y obviamente a todo el conjunto social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).** *Panorama social de América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL, 2007.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).** *Juventud y cohesión social en Iberoamérica. Un modelo para armar*, Santiago de Chile, CEPAL, 2008.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).** “La educación frente a la reproducción”, en *Panorama Social de América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL, 2010.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) / Organización Internacional del Trabajo (OIT).** *Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe*, Boletín núm. 7, CEPAL/OIT, 2012.
- Corica, A. y A. Otero.** “Educación y empleo en América Latina. Entre tendencias y alcances”, en *Papeles de Población*, vol. 20, núm. 82, UAEM, Toluca, octubre-diciembre de 2014, pp. 167-201.
- Croso, C.** “Universalizar el acceso y completar la educación secundaria. Entre la meta social y la realidad latinoamericana”, 2009. Fecha de acceso, 5 de septiembre de 2013. Disponible en http://www.captel.com.ar/downloads/2311073553_universalizar%20el%20acceso_sitetal_debate07.pdf
- Fawcett, C.** “Los jóvenes latinoamericanos en transición. Un análisis sobre el desempleo juvenil en América Latina y el Caribe”, 2002. Fecha de acceso, 5 de septiembre de 2013. Disponible en <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=355050>
- Gentili, P.** “Universalizar el acceso y completar la educación secundaria. Tres argumentos acerca de la crisis de la educación media en América Latina”, 2009. Fecha de acceso, 5 de septiembre de 2013. Disponible en <http://www.cap->

tel.com.ar/downloads/2311073553_universalizar%20el%20acceso_siteal_debate07.pdf

Kessler, G. *Controversias sobre la desigualdad: Argentina, 2003-2013*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, FCE, 2014.

Miranda, A. y A. Corica. “Las transformaciones en el mercado de trabajo en la Argentina de los últimos 10 años: desigualdad y precariedad entre los jóvenes”, ponencia presentada en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), Córdoba, Argentina, 24-26 de septiembre de 2008.

Organización Internacional del Trabajo (OIT). *Panorama Laboral 2013*, Lima, OIT, 2013a.

Organización Internacional del Trabajo (OIT). *Trabajo decente y juventud en América Latina*, Lima, OIT, 2013b.

Schkolnik, M. “Caracterización de la inserción laboral de los jóvenes”, en *Serie Políticas Sociales*, núm. 104, Santiago de Chile, CEPAL, 2005.

Silveira, S. *La dimensión de género y sus implicaciones en la relación entre juventud, trabajo y formación*, Montevideo, CINTERFOR/OIT, 2008. Fecha de acceso, 5 de septiembre de 2013. Disponible en <http://www.uia.mx/campus/publicaciones/jovenes/pdf/epieck15.pdf>

Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL). *Informe sobre Tendencias sociales y educativas en América Latina 2007*, Buenos Aires, SITEAL/OEI/IPE-UNESCO, 2007.

Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL). *Datos para el debate*, núm. 7, Buenos Aires, SITEAL/OEI/IPE-UNESCO, 2009.

Tedesco, J. C. y N. López. “Desafíos a la educación secundaria en América Latina”, en *Revista de la CEPAL*, núm. 76, Santiago de Chile, abril de 2002.

Tenti Fanfani, E. *La escuela y la cuestión social Ensayos de sociología de la educación*, Buenos Aires, Siglo XIX, 2007.

Weller, J. “La problemática inserción laboral de los y las jóvenes”, en *Serie Macroeconomía del Desarrollo*, núm. 28, Santiago de Chile, CEPAL, 2003.



ANEXO

CUADRO 1. América Latina: grupos de países indicadores socioeconómicos, 1990-2005 (Porcentajes)

	<i>Grupo 1</i>	<i>Grupo 2</i>	<i>Grupo 3</i>	<i>Grupo 4</i>
<i>Indicadores socioeconómicos</i>	<i>Argentina, Chile y Uruguay</i>	<i>Brasil, Costa Rica, México, Panamá, Perú y Venezuela</i>	<i>Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Rep. Dominicana y Paraguay</i>	<i>Bolivia, Nicaragua y Honduras</i>
Población urbana	87	76	61.6	48.7
Tasas medias anuales de crecimiento de la población	1.4	1.8	2.2	2.4
PIB per cápita (en dólares)	6 801.1	3 375.2	1 669.9	521.1
Tasa escolarización secundaria, 1985	69.3	48.1	42.9	30.1
Tasa escolarización secundaria, 1995	75.7	53.6	52	32.4
Tasa de crecimiento de la escolarización media, 1985-1995	9.2	11.5	21.4	7.5
Analfabetismo adultos (a comienzos de los noventa)	4	13.9	16.2	33.4
Peso relativo de cada grupo	11.5	66.4	16.8	5.4

Fuente: Tedesco y López, 2002 con base en datos de UNESCO, 1998.





CUADRO 2. América Latina (18 países)
Tasas netas de asistencia a educación primaria y secundaria y conclusión del ciclo primario entre jóvenes de 15 a 19 años y del secundario entre jóvenes de 20 a 24 años, según área geográfica de residencia y origen étnico. Alrededor de 2008 (en porcentajes)

Países	Tasa neta de asistencia a educación secundaria			Conclusión de baja secundaria			Conclusión de la alta secundaria				
	Total nacional			Zonas rurales			Total nacional				
	Indígena o afrodescendientes	No indígena ni afrodescendientes		Indígena o afrodescendientes	No indígena ni afrodescendientes		Indígena o afrodescendientes	No indígena ni afrodescendientes			
Bolivia (Est. Plur. de) (2007)	90	76		62	68		55	71		38	44
Brasil (2008)	91	74		49	53		47	56		24	27
Chile (2006)	94	94		84	89		65	81		50	63
Ecuador (2008)	76	47		38	48		31	59		23	33
El Salvador (2004)	83	60		41	35		37	36		17	17
Guatemala (2006)	61	19		12	20		13	33		7	12
Nicaragua (2005)	86	34		11	21		21	32		5	13
Panamá (2008)	74	36		36	58		12	60		12	40
Paraguay (2008)	71	45		40	54		25	62		21	36
Total países	85	62		38	49		40	56		20	28

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de los hogares de los respectivos países.